

Toda clase de correspondencia, lo mismo literaria que administrativa, se dirigirá a nombre del Director ó Administrador, á la calle de la Rúa, número 25, imprenta y librería de Núñez. — Teléfono n.º 37. — No se devuelven los originales.

# El Adelanto

En Salamanca, un trimestre . . . . . 3'75 pts.  
Fuera de la capital, un trimestre . . . . . 4'50  
Anuncios y otros insertos, precios por tarifa.  
Todos los pagos anticipados.  
Talleres: Ramos del Manzano, 42. — Teléfono n.º 69

Número suelto cinco cts.

DIARIO DE SALAMANCA

Número atrasado diez cts.

Dos ediciones diarias

Jueves 15 de Enero de 1920

Año XXXVI - Núm. 10.931



TERCER ANIVERSARIO  
DEL SEÑOR

## Don Ricardo Sánchez García que falleció el día 16 de Enero de 1917

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

R. I. P.

### Su viuda, hijos, hijo político, nietos y hermanas políticas,

Suplican a sus amigos y personas piadosas encomienden a Dios Nuestro Señor el alma del finado y asistan a alguna de las misas que se celebrarán en su sufragio, el día 16 de los corrientes, en la iglesia parroquial de San Sebastián, comunidades de P.P. Jesuitas, Franciscanos, Carmelitas, Dominicos, y en las capillas de Agustinez y Sepúlveda.

En la capilla de las reverendas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús (Azafranal), se hallará de manifiesto Su Divina Majestad durante todo el día 16. Hay concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

#### MIRANDO AL CONCEJO

### Ante las próximas elecciones municipales

#### Los partidos políticos y las fuerzas no políticas.

Nos animan y nos alentan, voces amigas, a que continuemos con toda serenidad esta humilde campaña emprendida. Al escribir nuestro primer artículo nos impulsamos el deber de llegar al fin de nuestras observaciones. Sin la exhortación cariñosa de estos amigos, lectores de EL ADELANTO, hubiéramos continuado nuestra labor. Animados y alentados hoy por ellos, la seguimos con mayor gusto y con más plena satisfacción. Era necesario que se levantase una voz—siquiera fuera tan humilde y tan modesta como la del que estas líneas escribe—para hacer fijar la atención de las gentes en este problema interesantísimo de la vida municipal. Era preciso que en medio de esta desoladora indiferencia y en medio de este páramo triste de absoluta vacuidad ciudadana, se diese el primer grito de alarma y se llamase a reflexión a todo un pueblo que en tan lamentable alejamiento de sus propios intereses vive. La hora de la renovación del Ayuntamiento salmantino llega para nosotros en momentos verdaderamente críticos y angustiosos, cuando están planteados problemas que requieren una voluntad firme y un reposado estudio para resolverlos, cuando se ha visto la deplorable actuación de la mayoría de los concejales, cuando se está viendo que es necesario, que es indispensable, que los cargos de elección popular, los cargos de administradores de la Hacienda pública, recaigan en gentes que, al ocuparlos, no representen el deseo de una exhibición ni el ansia de una victoria partidista, sino el deber, el sacrificio que se imponen como hombres de competencia y de moralidad y laboriosidad, de desempeñar una misión en provecho único y exclusivo de la ciudad donde viven. No pedimos que los doce ciudadanos que van al Concejo en Febrero sean los doce apóstoles de una nueva economía municipal, ni tampoco doce técnicos en estas cuestiones, sino doce personas que sean doce voluntades unidas en el fervoroso deseo de salvar la Hacienda común con la cooperación de los que en el Concejo han de quedar dos años más.

Los partidos políticos de Salamanca, estos interesantes y hasta pintorescos partidos políticos, que a excepción de un par de ellos—el reformista y el socialista—dicho sea en su honor, no parecen vivir más que en épocas electorales, ya irán dando señales de su existencia al correr de unos días, para volver a caer en la modorra, en la desorganización de siempre, al pasar la época electoral. Al aproximarse la contienda, ya se encargarán los caciquillos de estos partidos, los eternos candidatos a concejales, de promover una asamblea, de hablar de la necesidad de la unión, de trabajar con fé, de reorganizar las huestes y de velar por la pureza del ideal. . . . Luego se dirán unos nombres, se redactarán unos manifiestos y se irá a la lucha. Y esto—lo decimos sinceramente—lo vemos con sincero y hondo dolor. ¿Qué fue de aquel bizarro, compacto y entusiasta partido republicano? ¿Qué fueron de aquellas huestes simpáticas del liberalismo monárquico? ¿Dónde están aquellas fuerzas mauristas del Casino, del periódico, de la propaganda ciudadana que emprendieron? ¿Quedan aún restos de partido tradicionalista? En este aspecto político local sólo nos enteramos, con frecuencia, de que se reune el partido socialista, y de que celebra juntas de Comité el reformista. En esta desorganización de partidos, en esta inexistencia de fuerzas políticas, en esta falta absoluta de entusiasmo y de pasión política, está precisamente la desorientación municipal, el desbarajuste municipal. Si aquí hubiese fuerzas políticas, debidamente organizadas, disciplinadas, alentadas con el constante batallar, no habría por qué temer la falta de hombres para una lucha electoral: de todos estos partidos saldrían, y saldrían, porque en todos los hay, y son de esas filas prestigiosas indiscutibles, ciudadanos capacitados para la labor que se les encomendase. Pero aquí, en Salamanca, la política, la verdadera política no existe. Para el que se llama republicano, como para el que se apellida conservador o liberal o maurista o socialista, le es mucho más cómodo, aunque nada le impida hacer vida activa y libre de político, seguir llamándose el motajo que le apetezca, en la tertulia diaria o al calor del brasero y de

la familia. No hay espíritu de lucha, no hay ciudadanía. Y unos por modestia, otros por comodidad, dejan hacer, de nada se preocupan y no se toman la molestia de cumplir el deber de intervenir en la cosa pública, sin perjuicio de que en sus conversaciones de casino o de café intervengan para censurar toda actuación. Si dejamos a un lado la situación—esbozada en las anteriores líneas—de los partidos políticos, resulta también harto lamentable la de las entidades y organismos no políticos que, con la sola excepción de la Federación Obrera y Unión Ferroviaria (de cierto contacto con los partidos de la extrema izquierda), nada hacen por la defensa de sus intereses. Es que si a los partidos políticos les interesa en el terreno ideal el presupuesto del Concejo, no les interesa esta mínima obra económica, régimen tributario de la ciudad a la Cámara de Comercio y a las sociedades patronales, que representan un importantísimo sector de la ciudad, que defienden intereses respetabilísimos, que son el arma defensora de toda una industria y de todo un comercio, agobiados de impuestos y arbitrios, carentes de todo beneficio municipal, sin calles decentes, sin servicios regularmente montados, etcétera. Y en esta misma posición no está el vecino, el contribuyente, el pagano, el que sea ser político, ni comerciante, ni industrial, sufre las mismas molestias y contribuye en idénticas formas al sostenimiento del Concejo? Tienen todos, partidos políticos, organismos y entidades no políticas, electores del ideal y electores de personas, la culpa, la gran culpa del estado actual del Ayuntamiento, porque no sólo nada hicieron por elevar el prestigio de los hombres que allí fuesen a administrar, sino que han apoyado y votado a personas que, como personas, son excelentes, pero que como concejales (competencia, capacidad, etc.), son una verdadera desdicha. ¿Será posible que dada la actual situación del Ayuntamiento vayan todas estas fuerzas a incurrir en los mismos, seculares defectos que vienen incurriendo? No será yo, periodista modestísimo, que procura razonar en esta cuestión con vistas a lo que la experiencia le ha demostrado, el que ante los términos del problema se salga ahora proponiendo la tan decantada y siempre fracasada candidatura llamada «salmantina», cuando su sólo enunciado (¡y perdóneme, no quiero ofender a nadie), me parece de una vanidad excesiva. En el Concejo deben de estar representadas todas las tendencias, todas las fuerzas y todas las clases sociales, pero con los hombres más capaces de ellas, presentenlos quien los presente, pero que unan al prestigio de sus nombres y a la brillantez de su acción ciudadana, la

representación de una clase, de un ideal, de un partido, de una fuerza, en fin, que honradamente les propuso y les eligió. No es un error la política, la alta y noble política en el Concejo: lo creemos un bien. Nunca estuvo mejor el Ayuntamiento que cuando más lucha y más pasión política hubo en él. La política hacia combatir, estudiar, fiscalizar la obra municipal. A la iniciativa de una minoría, seguía una proposición de otra. Era el estímulo, el acicate para el trabajo. ¿Que el pueblo viera que los concejales de tal partido valían más, administraban mejor que los de cual otro. Deshecha la pasión, olvidados los encasillamientos, destruidos los partidos (los que pedían cuentas a sus concejales de su gestión), se acabó el estímulo, y el Concejo se convirtió en apacible y amigable tertulia, de la que algunos obtenían el partido posible para beneficio de su propia vanidad o para servir a pedigueros electores, amigos, parientes y paniaguados. Un Repórter.

#### Notas de Sociedad.

##### Viajes.

Han salido:  
Para Madrid, D. Pablo Unamuno.  
—Para Barcelona, D. Jacinto Benítez Valdés.  
—Han llegado:  
De Ciudad-Rodrigo, D. Joaquín Aparicio y los diputados provinciales D. Nicanor Gallo y D. Luis Mirueña.  
De Béjar, el médico D. Dionisio Sánchez Rogado.  
De Madrid, el diputado a Cortes por Béjar, D. Filiberto Villalobos.  
De Béjar, el propietario D. Juan M. Galindo.  
De Valencia, el profesor de este Instituto, D. Rafael Cuesta.

##### Aniversarios.

Nuestro respetable amigo D. Ricardo Sánchez García falleció cristianamente, luego de recibir los Auxilios Espirituales y la Bendición Apostólica, mañana hace tres años. Esposo y padre ejemplar y caballero y leal en sus amistades, el recuerdo de su bondadoso y caritativo carácter perdura hoy, como el día de su defunción, entre cuantos hacemos honor a sus relevantes cualidades. Reiteramos nuestro sentido pésame a su viuda, hijos, hijo político y demás distinguidos parientes, pidiendo a nuestros lectores una oración por el alma del finado. Una boda. Esta mañana ha tenido lugar, en la parroquia de San Juan Bautista, el enlace matrimonial de la bella Srta. Angeles Bermejo, con el ilustrado médico

de Hoyos (Cáceres), D. Fernando Montejo Caballero. Bendijo la unión el Rvdo. P. Velasco, de la Compañía de Jesús, pariente de la desposada. Fueron padrinos en tan solemne acto, don Eugenio Iglesias y D.ª Bernarda Bermejo, hermanos de los contrayentes. Los recién casados, a quienes deseamos una eterna luna de miel, han recibido de sus amistades valiosos regalos. Enfermos. Hace algunos días se encuentra enfermo, aunque por fortuna levemente, el procurador de Alba de Tormes y corresponsal de EL ADELANTO en dicha villa, D. Joaquín González Navarro. Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, nuestro amigo el empleado de la Diputación, D. Clemente Tomás García. Nuestro distinguido amigo el cónsul de Portugal, D. Enrique Cardita, tiene enferma una niña. Deseamos el alivio de los enfermos. Varias. Se ha incorporado al regimiento de Albuera, de guarnición en esta, el capitán de Caballería, marqués de Marvais, hijo del duque de Serclaes. Ateneo de Salamanca. Hoy, a las cinco de la tarde, dará una conferencia D. Fernando Iscar, en el local de la Cámara de Comercio, sobre el tema siguiente: «Cartas de Felipe II».—«La inspección de D. Diego Simancas». La entrada será pública. DOS CARTAS Señor D. Mariano Núñez. Salamanca. Mi querido amigo: Antes de salir de esa el día 6 de los corrientes para concurrir al Senado, cumpliendo mis deberes de representación parlamentaria, llegaron a mí rumores de que alguien había lanzado, con buena o mala intención, diatribas contra la Universidad, profesores, alumnos y ciudad. Y sin buscar el origen de esa campaña maléfica, cuyos autores he descubierto, quienes cobardemente atribuyeron a mi querido amigo Tomás Elorrieta, ni corto ni perezoso, vine dispuesto a provocar en el Senado una cuestión parlamentaria que, si perjudicaba a alguna persona, había de dejar a salvo, inculme, el honor de quienes habían sido calumniados, todo cumpliendo un elemental deber de la representación que indebidamente ostento. Un amigo muy querido, el Sr. Revillo, me proporcionó el papel, y con él,

a guisa de lanza, acometí, con bríos, el desfacer aquel entuerto, y puestas en manos del Sr. Elorrieta los elementos de combate para que, no ostentando representación en las Cortes actuales, hubiera quien pudiera y quisiera defenderle, mi entrañable amigo solucionó con nobleza el problema planteado para bien de todos y para honra y prestigio jamás desmentidos, de esa gloriosa Universidad, cuya del progreso científico en nuestra patria. Por lo demás, ya sabes que por Salamanca y para su Escuela está siempre dispuesto a pelear tu incondicional amigo, Jesús S. y Sánchez.—Enero, 13 de 1920. «Hoy, 12-I-1920. Excmo. Sr. D. Jesús Sánchez. Mi querido amigo: Mucho le agradezco su carta, en la que me informa usted sobre los conceptos ofensivos para la Universidad y la ciudad de Salamanca, que me atribuyen en un periódico de Granada. Tengo la ilusión de creer que me conocen bastante en Salamanca para que tenga necesidad de rectificar una imputación injuriosa de esa naturaleza. Pero es tan agradable expresar cariño cuando se quiere de veras, que aunque a mí me merezca el mayor desprecio el artículo en cuestión, aprovecho gustoso la ocasión que me proporciona para decir que considero a Salamanca como mi verdadera patria espiritual, porque allí se ha templado mi espíritu, al calor de los recuerdos gloriosos que su ambiente evoca. Muy breve ha sido mi pas por Salamanca, pero no ha sido tanto que no me haya dado tiempo para hacer una labor universitaria y extra universitaria, muy modesta por ser mía, pero limpia de todo interés mezquino, porque estaba inspirada en un amor puro a la Universidad y a la región animada por ella. Tendré necesidad de recordar que hay una víctima de mi afecto romántico a Salamanca? El Sr. Rodríguez Aniceto, alumno brillantísimo de la Universidad, esperanza de los ricos fundadores de la Escuela salmantina, que esperaba impaciente en su cátedra de Murcia a que cesara en mi obstinación en no dejar a Salamanca, para ocupar mi puesto. ¿A quien he decidido, al fin, ceder mi cátedra, reconociendo que ha de desmembrarla mejor que yo, y que mi amor a la Universidad me exigía por ello el sacrificio de dejar de formar parte de ella. En los pocos días que han pasado desde que cesé en mi representación parlamentaria, he tenido diversos motivos para acordarme de aquel antiguo adagio que dice: «A [moru muerto, lanzada. No es que me hayan dado ninguna lanzada, porque afortunadamente ni soy moro, ni estoy muerto, ni abundan las personas con vigor bastante para manejar una lanza; pero ha habido gente, y a sus





